



***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

**+ 34 958 02 79 45**

**[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)**



DEPPING  
ROMANCERO  
CASTELLANO

1

A-2  
2  
02

P.C. Municipal de la Alameda en calle  
CONS. DE CULTURA

MUNTA DE ANTONIO



BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. A-2

Tabl. 2

N.º 20



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

**ROMANCERO CASTELLANO.**

---

**TOMO PRIMERO.**

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**



**JUNTA DE ANDALUCIA**



R.481

# ROMANCIERO CASTELLANO,

ó

COLECCION

DE ANTIGUOS ROMANCES POPULARES DE  
LOS ESPAÑOLES,

PUBLICADA

CON UNA INTRODUCCION Y NOTAS

POR

**G. B. DEPPING.**

NUEVA EDICION,

CON LAS NOTAS

DE

**DON ANTONIO ALCALA-GALIANO.**

Donativo del Sr. Conde de

Romanones á la Biblioteca

TOMO PRIMERO.

de la Alhámbrá. 1909

LEIPSIGUE:

**F. A. BROCKHAUS.**

1844.

## CONTENIDO DEL TOMO PRIMERO.

### ROMANCES HISTÓRICOS.

	Pág.		Pág.
1. Ya de Scipion las banderas	3	22. Triste estaba Don Rodrigo	29
2. Esos nobles, fuertes Godos	5	23. Junto al rio Guadalete	32
3. Don Rodrigo, rey de España,	8	24. En los reinos de Leon	35
4. De una torre de palacio . . .	9	25. El conde Don Sancho Diaz .	37
5. En una fuente que vierte . . .	10	26. Contándole estaba un dia .	38
6. Por el jardin de las damas	11	27. En corte del casto Alfonso .	39
7. Amores trata Rodrigo . . . .	12	28. Con cartas y mensageros . .	40
8. Envuelto en sudor y llanto	13	29. No cesando el casto Alfonso	42
9. ¡ O canas ignominiosas . . . .	14	30. Estando en paz y sosiego . . .	43
10. En Ceuta está Don Julian . .	15	31. Bañando está las prisiones .	44
11. Los vientos eran contrarios	16	32. Retirado en su palacio . . . .	45
12. Cuando las pintadas aves	17	33. Con los mejores de Asturias	46
13. ¡ Volved los ojos, Rodrigo . .	20	34. Con tres mil y mas Leones .	47
14. Las huestes del rey Rodrigo	20	35. Blasonando está el Frances	50
15. Las armas y venas rotas . . .	22	36. El invencible Frances . . . .	50
16. De lo mas alto de un monte	23	37. No tiene heredero alguno . .	51
17. Ya se sale de la priesa . . . .	23	38. Un gallardo paladin . . . . .	52
18. Despues que el rey Don Ro- drigo . . . . .	25	39. Andados treinta y seis años	53
19. Comenzando á caminar . . . .	25	40. Al casto rey Don Alonso . . .	54
20. En el espejo los ojos . . . . .	27	41. Á los pies arrodillado . . . .	55
21. Perdidas son las Españas . . .	28	42. Antes que barbas tuviese . .	56
		43. Mal mis servicios pagaste . .	57



	Pág.		Pág.
44. Con solos diez de los suyos . . .	58	85. Reyes moros en Castilla . . .	127
45. En gran pesar y tristeza . . .	60	86. Sentado está el señor rey . . .	128
46. Inhumano rey Alfonso . . .	61	87. Delante el rey de Leon . . .	129
47. Al pié de un túmulo negro . . .	62	88. Domingo por la mañana . . .	130
48. Las obsequias funerales . . .	64	89. Á su palacio de Burgos . . .	132
49. Desterró el rey Alfonso . . .	65	90. Celebradas ya las bodas . . .	133
50. De aljófár grande y cuajado . . .	67	91. Cercada tiene á Coimbra . . .	135
51. En consulta estaba un dia . . .	70	92. ¡Al arma, al arma! sonaban . . .	136
52. Preso está Fernan Gonzalez . . .	74	93. Espántame, mi Rodrigo . . .	137
53. Juramento llevan hecho . . .	76	94. La silla del buen san Pedro . . .	138
54. Castellanos y Leoneses . . .	77	95. En Zamora está Rodrigo . . .	140
55. Buen Conde Fernan Gonzalez . . . . .	79	96. En los solares de Burgos . . .	141
56. El rey Don Sancho Ordóñez . . .	81	97. Pidiendo á las diez del dia . . .	143
57. El conde Fernan Gonzalez . . .	83	98. Salió á misa de parida . . .	145
58. Castilla estaba muy triste . . .	84	99. La noble Gimena Gomez . . .	146
59. Señor rey, Don Sancho Abarca . . . . .	87	100. Doliente se siente el rey . . .	147
60. Rey que á malsines escucha . . .	89	101. Morir vos queredes, padre . . .	147
61. Á Calatrava la vieja . . . . .	90	102. Acababa el rey Fernando . . .	148
62. ¡Ay Dios, que buen caballero . . .	93	103. Atento escucha las quejas . . .	149
63. Acabadas son las bodas . . . . .	95	104. Á concilio dentro en Roma . . .	151
64. Rui Velasquez el de Lara . . . . .	96	105. El rey Don Sancho reinaba . . .	152
65. ¿Quien es aquel caballero . . . . .	97	106. Don Sancho reina en Castilla . . . . .	153
66. Saliendo de Canicosa . . . . .	99	107. Llegado es el rey Don Sancho . . . . .	155
67. Causados de combatir . . . . .	100	108. Despues del lamento triste . . .	156
68. Yantando con Almanzor . . . . .	101	109. Apenas era el rey muerto . . .	157
69. Llorando atiende Gonzalo . . . . .	103	110. Entrado ha el Cid en Zamora . . . . .	158
70. ¡No se puede llamar rey . . . . .	103	111. El Cid fue para su tierra . . .	159
71. Sentados á un ajedrez . . . . .	105	112. Ribera de Duero arriba . . . . .	160
72. Á cazar va Don Rodrigo . . . . .	107	113. De Zamora sale Dolfos . . . . .	162
73. Despues que Gonzalo Bustos . . . . .	109	114. Con el cuerpo que agoniza . . .	167
74. En los reinos de Leon . . . . .	110	115. Muerto yace el rey Don Sancho . . . . .	168
75. No me culpedes, si he fecho . . . . .	113	116. Despues que Vellido Dolfos . . .	169
76. Cuidando Diego Lainez . . . . .	114	117. Ya cabalga Diego Ordoñez . . .	171
77. Ese buen Diego Lainez . . . . .	116	118. Ante los nobles y el vulgo . . .	172
78. Pensativo estaba el Cid . . . . .	117	119. Despues que retó á Zamora . . .	174
79. Non es de sesudos homes . . . . .	119	120. El hijo de Ariás Gonzalo . . .	176
80. Llorando Diego Lainez . . . . .	121	121. Ya se sale por la puerta . . .	177
81. Grande rumor se levanta . . . . .	122	122. Sembrado está el duro suelo . . .	179
82. Día era de los Reyes . . . . .	123	123. Por aquel postigo viejo . . . . .	179
83. En Burgos está el buen rey . . . . .	124		
84. Cabalga Diego Lainez . . . . .	125		

	Pág.		Pág.
124. Doña Urraca, aquesa In- fanta . . . . .	180	164. Al cielo piden justicia . . .	234
125. En Toledo estaba Alfonso	183	165. No con poco sentimiento . . .	235
126. Por la muerte que le dieron	184	166. Atended á la mi fabla . . .	236
127. Fincad ende mas sesudo . . .	185	167. ¡ Elvira, soltá el puñal . . .	236
128. En santa Gadea de Burgos	187	168. Mediodía era por filo . . .	237
129. Fablando estaba en el claustro . . . . .	188	169. Lloraba Doña Gimena . . .	239
130. Grande saña cobró Alfonso	190	170. Asida está del estribo . . .	239
131. De palacio sale el Cid . . .	191	171. Despues que una fiesta fizo	240
132. Mentirosos adalides . . . .	193	172. Recibiendo el alborada . . .	241
133. Don Rodrigo de Bivar . . .	194	173. Tres cortes armara el rey	242
134. Ese buen Cid Campeador . . .	195	174. Idos vos, Martin Pelaez	243
135. Ese buen Cid Campeador . . .	197	175. Á Toledo habia llegado . . .	244
136. Por mando del rey Alfonso	198	176. Despues que el Cid Cam- peador . . . . .	246
137. Ya que acabó la vigilia . . .	199	177. ¡ Á vosotros fementidos . . .	247
138. Apretada está Valencia . . .	200	178. Digádesme, alevos Condes,	248
139. Cercada tiene á Valencia . . .	202	179. En las cortes de Toledo . . .	249
140. Á solas le reprehende . . . .	203	180. Erguíos, no esteis postrado	251
141. Corrido Martin Pelaez . . .	204	181. En las cortes de Toledo . . .	251
142. Por la mano prende el Cid	205	182. Ya se parte de Toledo . . .	253
143. Partios ende, los Moriscos	206	183. Ya se parte el rey Alfonso	254
144. Desterrado estaba el Cid . . .	207	184. De aqueso buen rey Alfonso	257
145. Llegó Alvar Fañez á Burgos	209	185. Á la postrimera hora . . .	259
146. El vasallo desleale . . . . .	211	186. Muy doliente estaba el Cid	260
147. Victorioso vuelve el Cid . . .	212	187. La que á nadie non perdona	261
148. Ese buen Cid Campeador . . .	213	188. En Valencia estaba el Cid	262
149. Aqueso famoso Cid . . . . .	214	189. Las obsequias funerales . . .	263
150. Ya se salen de Valencia . . .	215	190. Mientras se apresta Gimena	264
151. Adofir de Mudafar . . . . .	216	191. Muerto yace ese buen Cid	265
152. Ceñid los membrudos brazos	218	192. Vencido queda el rey Bucar	267
153. Llegó la fama del Cid . . . .	219	193. En san Pedro de Cardeña	268
154. Considerando los condes . . .	220	194. De Castilla iba marchando	270
155. Acabado de yantar . . . . .	222	195. Por el mes era de Mayo . . .	273
156. Non quisiera, yernos mios	224	196. Ese buen rey Don Alfonso	274
157. Si de mortales feridas . . . .	224	197. Á tal anda Don García . . .	276
158. La venida del rey Bucar . . .	225	198. ¡ Deo gratias, devotos Padres	278
159. ¡ Tirad, fidalgos, tirad . . . .	227	199. Navarros y Aragoneses . . .	279
160. En batalla temerosa . . . . .	228	200. Don Ramiro de Aragon . . .	280
161. Helo! Helo! ¿ Por do viene	229	201. Ya se asienta el rey Ramiro	281
162. Encontrádose ha el buen Cid	230	202. Á las costas de Almería . . .	282
163. De concierto están los con- des . . . . .	231	203. Cien doncellas pide el Moro	283
		204. Cuando el conde Alfonso Henriquez . . . . .	285



	Pág.		Pág.
205. En esa ciudad de Burgos . . .	287	240. Ya le sacan del portillo . . .	338
206. Muerto era ese buen rey . . .	289	241. El año mil cuatrocientos . . .	339
207. El octavo rey Alfonso . . .	291	242. Con triste y grave semblante . . . . .	340
208. Echada está por el suelo . . .	292	243. El segundo rey Don Juan . . .	342
209. Estando sobre Sevilla . . .	293	244. Ilustrísimo Señor . . . . .	343
210. Habiendo ya sujetado . . .	295	245. Aquella luna hermosa . . .	344
211. En Tunez estaba Enrique . . .	297	246. ¡ Á Dios, privanza de reyes . . .	346
212. De allende la mar el rey . . .	298	247. Los que privais con los reyes . . . . .	347
213. Al sabio rey Don Alonso . . .	300	248. Lo de ayer ya se pasó . . .	348
214. El viejo rey Don Alfonso . . .	300	249. Aprieta llega la noche . . .	349
215. Opresso está el rey Alfonso . . .	302	250. Riguroso desengaño . . . . .	350
216. Temerosa era Castilla . . .	303	251. Bajad, pensamiento, dice . . .	351
217. En Arjona estaba el duque . . .	306	252. En una oculta capilla . . .	352
218. Cuando el rey Fernando Cuarto . . . . .	306	253. En un alto cadahalso . . .	353
219. Yo me estaba allá en Coimbra . . . . .	308	254. Hagan bien, para hacer bien . . . . .	354
220. Doña Blanca está en Sisonia . . . . .	311	255. Un miércoles de mañana . . .	355
221. En un oscuro retrete . . . . .	312	256. La miserable tragedia . . .	357
222. No contento el rey Don Pedro . . . . .	313	257. Tocaban las oraciones . . .	358
223. Doña María de Padilla . . .	315	258. Eclipsada ya del todo . . .	359
224. Día fue muy aciago . . . . .	316	259. Iba declinando el día . . .	360
225. Los fieros cuerpos revueltos . . . . .	318	260. Buen alcaide de Cañete, . . .	363
226. Á los pies de Don Henrique . . . . .	318	261. Confuso está y atajado . . .	364
227. Si el caballo vos han muerto . . . . .	320	262. Válasme, nuestra Señora . . .	366
229. Un día de san Anton . . . . .	321	263. Reduan, bien te acuerdas . . .	368
230. Yo me estando en Torde-sillas . . . . .	323	264. Con dos mil ginetes moros . . .	369
231. Yo me estando en Giro-mena . . . . .	324	265. Muy revuelto anda Jaen . . .	370
232. El enfermo rey Henrique . . .	327	266. De lejos mira á Jaen . . . . .	372
233. Dadme nuevas, Caballeros . . .	330	267. Resuelto ya Reduan . . . . .	373
234. Quéjome de vos, el Rey . . .	330	268. Mensageros han entrado . . .	374
235. Hablando están sobre mesa . . .	332	269. De Granada sale el Moro . . .	376
236. Á Don Alvaro de Luna . . . . .	334	270. Á los soldados que hacian . . .	377
237. El maestro de Santiago . . .	335	271. De tres mortales heridas . . .	379
238. Subid, Señor Condestable . . .	336	272. Ensúlleme el potro rucio . . .	380
239. El rey se sale de misa . . . . .	337	273. Al valiente Don Manuel . . .	381
		274. Anda, Cristiano cautivo . . .	383
		275. Allá en Granada la rica . . .	384
		276. Caballeros de Moclin . . . . .	387
		277. La mañana de san Juan . . .	388
		278. Caballeros Granadinos, . . .	389
		279. En las torres del Alhambra . . .	390

	Pág.		Pág.
280. Muy revuelta anda Granada	391	289. Miraba de Campo viejo	404
281. Pascábase el rey moro	392	290. Emperatrices y reinas	405
282. Moro alcaide, moro alcaide	394	291. Una bella Lusitana	407
283. Estando el rey Don Fer- nando	395	292. De la sangrienta batalla	408
284. Rio verde, Rio verde	396	293. Discurriendo en la batalla	409
285. Cercada está Santa Fé	398	294. Yo me estaba en una fiesta	412
286. En espantoso silencio	400	295. Triste estaba el Padre santo	413
287. Á vista de los dos reyes	402	296. Cárlos Quinto de este nom- bre	415
288. En la ciudad de Granada	403		



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



## INTRODUCCION.

Los pueblos separados por mares, montes ó desiertos de lo demas del mundo, faltos de trato activo con otras naciones, suelen atender principalmente á lo que dentro de ellos sucede, y en sus momentos desocupados siempre visten sus tradiciones históricas ó fabulosas con galas poéticas, poniéndolas en rima, para que en lugar de los libros sirvan de enseñanza y entretenimiento á la gente de pocas ó ningunas letras. En esta situacion estuvieron, seis ú ocho siglos mas atras del en que vivimos, los Escandinavos, Galeses, Escoceses, Irlandeses, Bretones y Españoles, y hoy mismo se dan á notar por igual aficion á las composiciones versificadas los Morlacos en Europa, y en Asia los Afganes y otras gentes como ellos errantes. 1

Por eso tienen todos los pueblos su tesoro de canciones heróicas, mitológicas, amorosas ó satíricas, siendo ó habiendo sido entre todos el arte de versificar, ó de cantar sucesos ó afectos ocupacion particular, señalada asi como sus cantares con nombre propio significativo. En las tierras del norte llevaban los cantores el nombre de escaldos, menestriles ó bardos, y en las del mediodía el de trovadores, *trouvères* ó juglares. 2 En cuanto á las composiciones poéticas, eran llamadas entre los septentrionales „*baladas*,“ y en los paises meridionales, donde la lengua romana degeneró en idioma vulgar, „*romances*,“ que era tambien modo de designar la lengua misma.

Por la parte donde vido  
 Mas sangrienta la *batalla*,  
 Se metia Montesinos  
 Lleno de angustia y de *rabia*.

Á veces se vuelve el asonante consonante; pero esto es casual y rara vez sucede:

Durandarte, Durandarte,  
 Buen caballero probado,  
 Yo te ruego que hablemos  
 En aquel tiempo pasado.

En el romance que empieza con esta cuarteta va repetido el consonante en *ado* hasta que la composition concluye. Bien podria preguntarse porque desatendian asi los poetas sus versos primeros y terceros, colocando los asonantes solamente en los segundos y cuartos. Á lo que debe en mi sentir darse por respuesta que es causa de ello la circunstancia ya notada en obras poéticas de otros pueblos en la edad media, y es haberse usado en los poemas españoles asi como en los árabes y el poema alemán intitulado: „*Die Niebelungen*“ versos largos, llamados en castellano de *arte mayor*, con una cesura en el medio, por la cual vinieron á partirse despues, haciendo de cada uno dos versos cortos.

De este modo bien puede ser que la cuarteta últimamente por mí citada estuviese escrita en su origen como sigue:

Durandarte, Durandarte, buen caballero probado,  
 Yo te ruego que hablemos en aquel tiempo pasado.

Lo cual explicará, porque no quedaron puestos asonantes sino en los versos alternados ó pares, despues de cortados por medio y en dos los versos largos. Esta misma circunstancia explica, porque van divididos los romances, segun se escriben ahora, en estrofas de á cuatro versos cada una ó cuartetas. Porque en efecto, cuando todavía empleaban los poetas versos largos de á diez y seis sílabas, de tal modo arreglaban sus pensamientos, que encerraban sus frases en dos versos, poniendo una coma en la cesura, punto y coma en el final del primer verso, y haciendo al terminar el segundo punto re-

dondo: Bien se nota semejante modo de dividir sus estrofas en el modo en que ahora se escriben los romances.

De aquí se ve que no teniendo los poetas ni el metro por largas y breves de los antiguos, ni el consonante de los modernos, y hallando en su lengua grande copia de consonantes, tenían pocas reglas que observar. Sin embargo aun estas pocas eran corto embarazo para los copleros ó compositores de cuartetás, (como los poetas eran entonces algunas veces llamados.) En ciertas ocasiones se olvidaban del consonante, en otras hacían versos mas cortos ó de siete sílabas en lugar de los de ocho; pero prolongando la sílaba final, encontraban su número, diciendo en lugar de Roldan, *Roldane*, y en vez de *estar*, *estare*, y veces había en que el verso tenía sílabas de sobra; pero por la elision de las vocales venia á quedar en el número debido. Por ejemplo el verso que sigue:

Que aquí estriba el que mas ama, tiene once sílabas, de que pueden ser cercenadas tres, haciendo elision en las vocales; leyéndose el verso de la manera que en seguida se expresa:

Quando los copleros ó juglares no podían terminar una frase en una estrofa, la continuaban en la siguiente, aunque tenían habilidad bastante para generalmente terminar sus cuartos versos, haciendo punto final. Y quando no lo conseguían, si no querían remitir la cláusula á la estrofa siguiente, añadían sin escrúpulo á sus cuartetás dos versos como de suplemento, que según se practica hoy mismo, son cantados como de prisa y entre dientes á los finales sonidos de la guitarra y al ruido de las castañetas. La division de los romances en estrofas ó cuartetás casi nunca va señalada en las colecciones de estos cantares; pero es fácil ponerlas así, atendiendo al punto en que las frases ó cláusulas terminan.

Los primores poéticos de la dición eran cosa ignorada de los trovadores, cuyas poesias no se distinguen por su arrebató lírico, ni por su entusiasmo, ni por lo sublime de sus imágenes, consistiendo su mérito en lo sencillo de sus exposiciones, en la cándida llaneza de sus expresiones, y en la viveza



y rapidez con que narran los hechos. Por cierto no son los romances españoles líricos en el sentido en que empleaban los Griegos y Romanos esta voz, siendo originales producciones de un pueblo poco ilustrado y aficionado á oír contar y describir, formando la composicion un género medianero entre el verso y la prosa, 9. ó un canto que servia de acompañamiento al baile, como hoy suele hacerse en Navarra y en Asturias. Una muchacha (dice el general St. Yon) 10. canta uno de los temas particulares de Navarra compuesto de cuatro ó cinco versos, pero que no tienen principio ni fin; y se repiten segun mejor acomoda á quien los canta. Los sones sacados de una mala guitarra, y los ruidosos golpes á compas en el pandero forman el complemento de tan salvaje harmonia. Sucede con frecuencia que solo el último instrumento acompaña á la voz. No cabe en el mundo cosa que canse y fastidie mas que un ritmo tan monótono, reproducido sin parar á veces en muchas horas seguidas. La letra de lo cantado es las mas veces compuesta de repente, y con que un consonante satisfaga al oido, basta para la atencion del cantante y auditorio. De la medida cuidan poco, sosteniendo la última nota, si hay necesidad, lo bastante para completarla. (sigue con el mismo)

Asi hasta los campesinos se ejercitaban en estos entretenimientos del ingenio. En la comedia de Lope de Vega intitulada: „*Con su pan se lo coma*,” dice Laureta labradora: „Estos romances, Señora, nacen al sembrar de los trigos. Asi se entiende como es que haya tanta suma de romances en la literatura española, y que sean algunos compuestos por personas sin letras; ó dígase por compuestos *encontrados*, pues á la voz francesa *trouver* corresponde la castellana *trobar*; la cual se empleaba para expresar componer. 11 Los autores cuentan que en Galicia hasta las mugeres tienen para esto gran facilidad, 12 lo cual no se ha visto que suceda en tierras donde está conocida y usada la verdadera poesia. No habria podido Lope de Vega hacer los millares de versos que hizo, habiéndose sujetado á las reglas de la poetica moderna; pero se comprende que en redondillas no le fuese difícil ha-

cerlo. Todas estas circunstancias explican asimismo, porque no es conocido ni un solo autor siquiera de los romances mas viejos. Componerlos no era gloria, sino oficio. Ademas pasaban las tales composiciones por tantas y tales mudanzas, que al cabo habria de costar trabajo al mismo autor conocer su obra, no pudiendo ni pretender la gloria de haber dado con ella; y aun cuando un buen romance viniese á quedar intacto, se hacia menester tiempo tan largo para esparcirle entre el pueblo y darle aceptacion, que el autor al llegar la fama á su obra ya habia de estar olvidado. Solo de algunos poetas compositores de romances conserva la fama y los nombres la historia literaria, siendo por ejemplo uno de ellos Nicolas de los romances, el cual acompañó al santo rey Fernando II: en el cerco y la toma de Sevilla. Tambien otro poeta llamado Domingo mereció tener por apellido de los „Romances.“

Alfonso de Baena, Judío converso, que presentó al rey Don Juan II., cuyo secretario era, una coleccion de poesias de trovadores antiguos y modernos hecha por él mismo, la cual todavía existe, nombra como primer maestro en aquella arte á Alfonso Alvarez de Villa Sandino, pasando en seguida á hablar de los monges ó frailes clérigos, teólogos, caballeros, escuderos, y otros sugetos versados en el arte de la poesia. 13

Pararon los sabios ó eruditos en tratar los romances con harto desden. Segun la pedante division que hace y asienta el Marques de Santillana, hay en la literatura española una poesia sublime, otra media, y otra baja ó ínfima. Apellida poetas bajos ó ínfimos á aquellos que componen sin orden, regla, ni medida romances y canciones, que (segun dice él) solo gustan á la gente de servil y baja ralea. 14 No sospechaba el buen Marques que la posteridad tambien gustaria de un crecido número de las tales canciones vulgares, y que no guardaban regla mas que de las supuestas sublimes poesias, miradas con veneracion en los tiempos del crítico y ahora desatendidas casi completamente.

Verdad es que á falta de arte relucen en los romances antiguos castellanós cierta naturalidad y noble sencillez en los

afectos y las frases; y en el modo de expresarse una concision asombrosa; porque, segun siente *Goethe*, la gente sencilla entiende de laconismo mas que las personas cuyo entendimiento está cultivado. 15 Los pensamientos de los poetas antiguos españoles tocante á los argumentos que tratan, son siempre hidalgos y levantados; rayando á veces en sublimes y respirando siempre gran patriotismo, amor á la libertad civil, respecto á todo lo noble, y aversion á todo cuanto merece ser despreciado. En sus composiciones vemos siempre un fiel retrato de los usos y de las costumbres y opiniones de la edad media. Hay tambien romances compuestos con mas artificio y en época mas moderna que otros, y en los cuales están pintadas con maestría las situaciones ó acciones tomadas por argumento. De los hechos cantados muchos por sí mismos empuñan nuestros afectos, siéndoles ventajoso estar referidos en relacion sencilla y concisa. En lo cual bien pueden los romances viejos servir de modelo á los autores de nuestros dias, que á menudo suelen pecar por dilatarse demasiado. Los trovadores se dejan de introducciones y exposiciones prolijas, llevando consigo á sus oyentes al teatro mismo donde se representa su accion, trayendo allí á los personajes á comparecer y á proceder con viveza dramática, y dando punto al drama inmediatamente despues de llegado su desenlace. Bien estaria á mas de un poeta de ahora aprender de los trovadores antiguos el arte de poner como en accion dramática sus relaciones, arte, cuya perfeccion solo pudieron alcanzar pueblos que oian mas que leian las composiciones poéticas, y entre los cuales eran estas representadas con ayuda de la pantomima y de la música.

Algunos doctos Españoles se meten á averiguar y resolver con poca utilidad en mi sentir si pueden ó deben ser tenidos los romances por la verdadera poesia lírica de su patria. Don Manuel José Quintana 16 y Don Francisco Martinez de la Rosa 17 afirman que asi es; pero otros solo convienen en ello, si han de entenderse por poesia lírica los versos cantados con acompañamiento instrumental, y con tal de no poner los romances españoles al par con las odas de los Griegos y



Romanos. 18 Dice alguno que sustenta ser los romances la natural y castiza poesía lírica de España, que sus autores se cuidaban poco de imitar las odas de *Horacio* ó las *Canciones* de *Petrarca*, siguiendo los impulsos de su ingenio y fantasía mas que las reglas del arte, por lo cual no podian tener sus obras el arreglo y buen método ó la elevacion de las odas de *Fray Luis de Leon* ó de *Herrera*, ó de *Rioja*, pero que en ellos estaba la verdadera poesía lírica de su nacion, porque en ellos empleaba la música sus acentos, cantándose de noche al son del harpa, ó laud, ó vihuela, sirviendo de intérpretes ó excitacion al amor, y de flechas á la sátira ó la venganza, pintando diestramente las costumbres así moriscas como pastorales, y grabando en la memoria del pueblo las hazañas del *Cid* ó de otros campeones. Siendo mas flexibles que otras formas poéticas, se prestaban mejor á todo linage de asuntos, vistiéndose ya con pomposo, ya con llano y natural estilo, adoptando con igual facilidad un tono medio dulce y gracioso, y en suma mostrando siempre cierta facilidad y frescura propias de su carácter original, donde no tienen cabida lo violento ni lo estudiado. Hay en los romances mas expresiones bellas y enérgicas, y mas rasgos delicados é ingeniosos que en el resto de la poesía castellana. Sobre todo los romances moriscos están escritos con tal vigor y tal acierto en su estilo, que por fuerza arrebatan y admiran. Aquellas costumbres en que iba tan bien hermanado lo vigoroso con lo tierno, aquellos Moros tan lucidos y galanes, aquella tierra deliciosa, y aquellos nombres dulces y sonoros concurren á dar originalidad y verdadero espíritu poético á las composiciones donde se representan. Los romances mas viejos, particularmente los en tono melancólico, eran, segun se expresa *Suero de Ribera*, 19, „consuelo de los amantes,“ así como eran delicias de los mismos la flauta, el laud ó la *vihuela*, y todavía en tiempos muy modernos los lugareños mozos de España se recreaban tras de una semana pasada en duros trabajos en cantar romances durante la noche de entre sábadó y domingo debajo de las ventanas de sus queridas. 20

Una de las principales perfecciones de los romances

españoles es la gran claridad, exactitud y concision con que están en ellos expresados los pensamientos, segun antes he apuntado. Andan interpoladas en su contexto muchas sentencias pasmosas, que no habrian declarado mas cabal y brevemente los antiguos Latinos. Tales son:

La mas segura fortuna

Es no llegar á tenella.

Quien presto se determina,

Arrepentirse ha á la larga.

Mejor es paz en el yermo

Que honor dentro de los muros.

Más adelante citaré algunos otros retazos de tan ejemplar concision.

Aunque deba considerarse la poesía de los Españoles en sus romances como natural producto de su ingenio, no por eso dejará de conocerse aun en ellos cierta influencia de la literatura extranjera, si bien no hay que exagerarla, como con frecuencia suelen algunos hacerlo. 21. Ciertamente es que varios modelos de poesía arábiga fueron copiados en un crecido número de romances españoles de los que están comprendidos en los denominados moriscos. Tampoco puede negarse que las lindas composiciones de los *trouvères* franceses sobre la tabla ó mesá redonda y la corte de Carlomagno fueron origen y suministraron materia á varios romances caballerescos. Pero hasta en las imitaciones asoma el carácter nacional. Los Españoles en sus tratos y lides con los Moros y Franceses siempre están pintados por sus poetas saliendo vencedores y bajo el aspecto mas favorable. Solo cuando el honor y la altivez de la nacion no están de por medio, se duelen los poetas castellanos de los males, ó entienden las costumbres de sus rivales ó vecinos, pintándolos con serenidad y buen talante; pero en ninguna ocasion tanto por observacion propia cuanto por recuerdo de modelos de tierra extraña, ó con arreglo á cierto ideal, que, si eso es la misma verdad, parece serlo.

Desde tiempo muy antiguo aparecén los romances españoles unidos en estrecha liga con las piezas de teatro, siendo aun mas estrecha la union, porque en efecto los primeros ensayos dramáticos castellanos parece que no fueron otra cosa que romances representados con ayuda ó acompañamiento de música.

En el fondo del foro ó tablado estaba una cortina ó telon echado sobre un cordel, tapando á los músicos que cantaban un romance antiguo, mientras la situacion ó accion sacada á la escena probablemente era representada en pantomima. 22 Á lo menos asi aseguran que hacia un cierto autor llamado Lope de Rueda. Su sucesor *Naharro* el de *Toledo* sacó los músicos de detras del telon, trayéndolos á aparecer en las mismas tablas, lo cual es de creer que diese á la representacion mas vida y variedad. Poco á poco se fue formando el arte dramática, llegando serlo independiente, pero quedándole el romance por largo tiempo como pegado. De los romances salian en efecto las comedias, que de ellos tomaban sus argumentos, y como aquellos gozaban de gran valimiento entre el pueblo, solian venir interpolados en total ó en retazos bien ó mal traídos en el drama. De alli tomó Guillen de Castro sus comedias de las „*Mocedades del Cid*,“ cuya publicacion es de fecha de 1590, aprovechando las composiciones vulgares sobre el héroe hechas muchos años antes, é insertando partes de ellas en sus escenas al pie de la letra. Tambien Salustio de Poyo en su tragedia de *Don Alvaro de Luna* sacó su argumento de los romances antiguos sobre la caida de aquel privado del rey, haciendo que en el drama sean cantados algunos de ellos, acompañándolos con la vihuela. El fecundo Lope de Vega bebió á menudo en la misma fuente, sirviéndole los romances no solo para convertir un gran número de ellos en autos, sino para interpolar no pocos en sus composiciones dramáticas, de modo que hay en ellas conservados algunos que solo alli se encuentran, por lo que á él es de agradecer que no se hayan estos perdido. Doloroso es que de varios solo repita fragmentos, y lo que mas se debe lamentar es todavía que no haya querido dar á luz las tales obras por entero.



Todos los poetas dramáticos castellanos suelen con frecuencia poner los romances viejos en boca de los personajes mismos que en su fábula figuran, los cuales cantan, y cantan su propia historia, como si fuese la agena y de personas ausentes. No obstante ser esto tan fuera de razon, los espectadores poco descontentadizos oían, segun parece, con gusto cantar los romances que mas les agradaban, asi como hoy mismo todavía sucede en algunas poblaciones pequeñas de los Pirineos, donde se representan á veces con grande concurrencia de la gente del campo dramas, cuyo asunto está sacado de la historia de los Moros españoles, en que intercalan romances antiguos en tono lastimero. 23

Algunos papeles de las comedias antiguas españolas parecen inventados solamente, para que haya ocasion de recordar romances viejos. Asi por ejemplo en la comedia intitulada: „*Las pas de los reyes*“ no sale á plaza el jardinero Belardo, segun parece, á otra cosa que á dar cabida á la cancion: „*Hortelano era Belardo*“, de la cual se cantan alli cuatro versos, siendo asi que en los romanceros la misma composicion tiene cuarenta.

Despues de Lope de Vega fue perdiéndose hasta acabarse poco á poco el uso de convertir en comedias los romances antiguos ó de intercalarlos en los dramas. Tomaron entonces las composiciones dramáticas una forma harto más natural y original, y teniendo ya el público mas y mejor cultivado el entendimiento, no encontraba en la llana sencillez de las cántigas vulgares el grato sabor que en ellas deleitaba á sus antepasados. Ya *Calderon de la Barca* no hace uso de los romances en sus comedias, pues, aunque pretende un escritor moderno que aquel célebre poeta funda sns comedias en romances, los cuales pone despues de la protástasis como exposicion de la accion que va á representar, 24 confieso yo que no encuentro de eso ni el menor rastro en la coleccion de las comedias del mas insigne de los poetas dramáticos españoles.

Respecto al tiempo en que fueron compuestos los romances, nada puede averiguarse á punto fijo. Quizá de los que te-

nemos no hay cuya antigüedad sea de mas que de cuatro siglos, y muchos seguramente son harto mas modernos. Antes de mediar el siglo décimo cuarto no estaba formada la lengua española, y por consiguiente los romances hoy conservados no pueden ser anteriores á la época ahora aqui citada. A mediados del siglo décimo cuarto fue pues, cuando llegó á tener el habla castellana perfeccion bastante para ser aplicada á la poesia vulgar; pero en los dos siglos siguientes fue la misma lengua cobrando harmonía y elegancia, y las composiciones poéticas mejor recibidas hubieron de ir tomando insensiblemente por modelo el gusto dominante. Sucedió con los romances lo que con las monedas vemos que sucede, y es irse gastando al pasar de mano en mano, hasta acabar por perder las figuras ó letras en ellas grabadas. Asi hubo de modificarse el lenguage poético segun los progresos del arte, quedando empero en fondo siempre el mismo.

Mira Quintana como la época mas floreciente de los romances la en que Lope de Vega, Linaño y otros mil, mas no conocidos componian estas obrillas á porfia, y cuando no prevalecia aun completamente el mal gusto: 25 Esta época (dice el mismo autor) abraza la juventud de Góngora y de Quevedo, y termina en el *Principe* de *Esquilache*, el único que despues del tiempo de los poetas antes citados acertó á dar á los romances el colorido y la gracia y fluidez que antes tenían. Vemos sin embargo por el crecido número de lindísimas composiciones interpoladas por Lope de Vega en sus comedias que en tiempos muy anteriores brilló el romance con vivo lustre.

Por desgracia, como dejo dicho, se han perdido no pocos romances, pues ademas de los retazos dados por Lope de Vega y de los depositados en la *Historia* de las guerras civiles de Granada hay otros en el *Cancionero* general y en el *Romancero* terminados por mano de poetas modernos. Segun parece, *Quiros* fué uno de los restauradores de romances estropeados y mancos. Entre otros puso final el aqui nombrado poeta á un fragmento ó retazo viejo, cuyo tenor es como sigue:

Triste estaba el caballero,  
 Triste y sin alegría,  
 Pensando en su corazon  
 Las cosas que mas queria.  
 Lloraba de los sus ojos,  
 De la su boca decia:  
 ¿Qué es de tí, todo mi bien?  
 ¿Qué es de tí, Señora mia? 26

Romances hay, de los cuales solo nos queda el primer verso en las glosas, paráfrasis ó imitaciones á que dieron origen las poesías anticuadas. Los versos que en seguida voy á citar son comienzos de otros tantos romances viejos ya fuera de nuestro poder, si no es que están impresos en pliegos sueltos ó en las primeras colecciones publicadas que han venido á ser escasísimas ahora:

Dígame tú, el hermitaño.

Yo me estaba en Barbadillo,

En esa mi heredad.

Estaba el rey Ramiro.

Amara yo una señora,

Y améla por mas valer.

Quiso mi desventura

Que la hubiese de perder.

Irme quiero á las montañas

Y nunca mas parecer,

Y en la mas alta de aquellas

Mi vida quiero hacer.

En fin es de notar que los romances españoles están con frecuencia apellidados castellanos, señalándose así particularmente la tierra donde fueron compuestos. Los Catalanes, 27 Vizcainos 28 y Gallegos tienen sus romances allá en sus dialectos, y aun los tienen en número bastante; pero en esta obra se trata solo de los escritos en lengua castellana. Estos



en mi sentir estarán bien divididos, poniéndolos en cuatro clases: primera la de los romances históricos, segunda la de los caballerescos, tercera la de los moriscos, y cuarta la de los amorosos ó jocosos, ó de otro género cualquiera. Pasaremos ahora en seguida á considerar por separado cada una de estas clases.

### DE LOS ROMANCES HISTÓRICOS.

Para contar hechos insignes pasados fueron verdaderamente inventados los romances (dice Lope de Vega). 29 Asi que existe una suma innumerable de canciones sobre sucesos ya verdaderos, ya tradicionales y dudosos. Los hay sobre pasages de la Biblia y sobre los de la historia griega; pero los mas tratan de sucesos pertenecientes á la historia de España, contándola desde la época de los últimos reyes visigodos hasta la fundación de la monarquía española y la expulsión de los Sarracenos. No hay un hecho memorable en esta historia, sobre el cual no se haya compuesto cuando menos un romance. En verdad muchas de las tales obrillas no vienen á ser sino crónicas en cuartetas, refiriendo á veces hasta los acontecimientos de un reinado entero; pero tambien hay otros que reduciéndose á tratar un hecho solo, le presentan con mucha arte. Quien quisiese tomarse el trabajo de recopilar en uno todos los romances históricos españoles, conseguiria tener una historia en verso, donde estarian contadas las cosas de España desde el siglo décimo hasta el décimo sexto; que si por casualidad se perdiesen los anales de aquellos tiempos, podrian servir en lugar de ellos las canciones; por lo cual dice *Cornelle* que las poesías de los Españoles son á modo de materiales inconexos de su historia. 30 En efecto varios historiadores, consultando los romances, hacen uso de ellos como documentos justificativos de sus narraciones, y tanto gusto daban con ello á la nacion española, que los trovadores de España sin cesar seguian componiendo cantares de esta clase, sacando para ellos argumento de los anales que los historiadores habian escrito en fé de romances antiguos. Asi por

ejemplo la gran crónica extendida por orden de Don Alfonso el Sabio á menudo descansa en el testimonio de los juglares ó trovadores, y á su vez la misma crónica da asunto á una larga serie de romances históricos. Para componer estos bastaba estar enterado de los hechos y ponerlos en redondillas. Luego es probable que habiendo estudiado bien los trovadores la historia de su patria, fuesen capaces de hacer de repente semejantes poesías, indicándoles sus oyentes el asunto que deseaban oír versificado.

Los lances principales de la historia de España naturalmente eran los que tenían mas en su favor el aura popular, para que sobre ellos trabajasen los poetas, explayándolos en todas sus partes. Por eso tropieza á menudo el lector con varios romances en que está tratado un asunto mismo, y cuyo cotejo puede dar margen á estudios de grande importancia y entretenimiento, tanto mas cuanto que es comun en los poetas mirar el mismo suceso bajo aspectos muy diferentes. Entre los pasages de la historia de España que subministran argumentos al mayor número y la mejor clase de romances, merecen sobre todo ser citados el vencimiento y destrocamiento de Don Rodrigo, último rey de los Visigodos, los heroicos hechos de Bernardo del Carpio, los trágicos sucesos de los Infantes de Lara y de su padre, el origen y la fundacion de la monarquía de Castilla, cuando la elevó á reino de condado que era el conde Fernan Gonzalez, la novelesca y caballerosa vida de Ruy Diaz, llamado el Cid, el turbulento reinado de Don Pedro el Cruel de Castilla, las victorias del santo rey Don Fernando sobre los Moros, y por último la conquista del reino de Granada. Enriquecidos algunos de estos sucesos con allegarse á ellos cuentos populares, vienen á ser como una gran fábula ó gran romance, del cual es un capítulo cada romance separado. De este modo en verdad deben ser considerados los romances de Bernardo del Carpio y del Cid, que en efecto están, segun parece, fundados en poemas muy antiguos, de los cuales los relativos á ambos héroes todavía existen y aun corren impresos. Pero de poemas tocantes á Fernan Gonzalez solo hay retazos sueltos que han salido á luz.

Y tal vez los poemas de que acaba de hablarse están asimismo fundados en otros aun de mayor antigüedad. 31

En la pintura de situaciones tiernas campea en los romances la mas noble sencillez, dando los poetas elevacion al ánimo, y expresando solamente pensamientos y afectos nobles y generosos, lo cual se verá claro por las notas con que he acompañado yo las composiciones que publico. Por ahora me contentaré con señalar ciertos rasgos donde se muestra, cuan noble y altamente pensaban los poetas en época tan inferior á la nuestra en ilustracion y cultura. Prueba es ello de que la grandeza de alma es propia de todas las tierras y ocasiones, y de que bien sabe sentir y expresarse con dignidad aun en dias en que la civilizacion dista mucho de ser perfecta.

Examínese por ejemplo el carácter de Bernardo del Carpio, cuyo padre fue encerrado en un calabozo por mandamiento de Don Alfonso el Casto, rey de Leon, por haber tenido con la hermana del monarca trato secreto, de que fue fruto Bernardo mismo. El héroe lidia como fiel vasallo por el rey su señor contra los enemigos del estado; pero cuando Alfonso faltó quiso ceder su reino al emperador *Carlomagno*, se puso Bernardo á capitanear á sus compatriotas los Leoneses, y defendió contra el poder frances la independencia de su patria, levantándose á sí al primer puesto entre los suyos. No quiso sin embargo Alfonso dar libertad al padre del héroe, y aun acabó por mandarle matar á traicion, como se hizo. En las exequias de la malaventurada víctima de la saña del rey, agitado Bernardo por dolorosísimos afectos por la enconada persecucion padecida por su padre, da suelta á ternísimas quejas, declarando á los caballeros y gente llana que no depende su honra de un monarca pérfido, sino de la buena espada con que habia vencido á los enemigos de la monarquía:

Pero no pende mi honra

De tí ni de aqueste agravio;

Que este brazo y esta espada

Me harán temido y vengado.



¡Cuan sentidas querellas despide allá en su prision la reina Blanca, princesa francesa, por el trato que recibe de su esposo Don Pedro el Cruel, rey de Castilla, y contra Doña María de Padilla, altanera manceba del monarca!

O Francia, dulce patria,

¿Porqué no me tuviste,

Cuando salir me viste

Á padecer á España?

El romance que cuenta y describe lo que inmediatamente siguió al asesinato del cruel Don Pedro por su rival y hermano bastardo el conde de Trastamara es una pintura la mas completa y perfecta de una revolucion, viéndose una parte del pueblo aprobando la violenta caída del tirano, y otra maldecido al matador, y disculpando los excesos del rey difunto:

Unos dicen que fue justo,

Otros dicen que mal hecho;

Que el rey no es cruel, si nace

En tiempo en que importa serlo,

Y que no es razon que el vulgo

Con el rey entre en consejo.

Gran porcion de gentes que se postraban rastreras delante del tirano, mientras vivia y reinaba, apenas le ven muerto, cuando servilmente se van á poner bajo las banderas del usurpador:

Los que con ánimos viles

Ó por lisonja ó por miedo,

Siendo del bando vencido,

Al vencedor siguen luego.

Solo algunos hombres rectos desaprueban, aunque callando, el asesinato, no obstante que, aun siendo un crimen, los libertó de un tirano furioso. Estos no esperan justicia sino del cielo:

Algunos pocos leales

Dan voces, pidiendo al cielo

Justicia, etc.

Y en medio de esta batalla de afectos y parcialidades resuena como triste doble por difunto el estribillo de cada trozo,

estribillo cuya mitad primera expresa el júbilo de los vencedores, recordando la segunda los lamentos de los vencidos:

Y los de Henrique

Cantan, repiten y gritan:

„Viva Henrique!

Y los de Pedro

Clamorean, doblan, lloran

A su rey muerto: 32

Para pintar con tanta imparcialidad los afectos y la conducta de ambos opuestos bandos, forzosamente hubo el poeta de ponerse como elevado á un lugar superior, desde el cual veía y dominaba todas las preocupaciones, imparcialidad rara vez manifestada por los historiadores de su nacion, á pesar de ser cabalmente en estos últimos obligación de que no es lícito prescindir la de ser imparciales.

Reluce en varios de los mismos romances históricos el espíritu de la verdadera caballería, como por ejemplo en aquel donde el anciano Arias Gonzalo explica á su hijo recién armado caballero las obligaciones de su nueva profesion:

Perdona al vencido triste

Que no puede tomar lanza.

No des lugar que tu brazo

Rompa las medrosas armas.

Pero en tanto que durare

En tu contrario la saña,

No dudes el golpe fiero,

Ni perdones la estocada.

En otro romance hace un guerrero sentidas reconvenções á otros caballeros mozos de la familia del Cid por haber huido en una lid contra los Moros. „Pues temeis morir como caballeros (exclama el valiente); no deberiais vivir con ellos,“ y:

Tomad aqueso caballo

Del Moro que yace muerto,

Y decid que le vencistes;

Que de callar os prometo.

Y á Dios, que quiero partirme,  
 Porque el Cid mi tío es viejo,  
 Y le quiero ir á ayudar,  
 Pues no le ayudan sus yernos.

Hermosa leccion da asimismo á los Españoles un romance sobre la generosidad de un caballero castellano en una batalla, donde quedó vencido el rey Don Juan I. de Castilla. Le habian muerto á este monarca el caballo que montaba, y como iban desbaratadas sus huestes, habria caido en manos de sus contrarios, si un caballero herido no se hubiese sacrificado por él, dandole su propio caballo. Resistióse en el principio el rey á tomarle; pero insistiendo con vivo empeño el caballero, cuando el monarca le daba gracias por su generosidad, respondió el vasallo con noble sencillez:

Si el caballo vos han muerto,  
 Subid, Rey, en mi caballo.  
 Si en pie no os podeis tener,  
 Llegad, subiréos en brazos.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalite

COPIA DE LA BIBLIOTECA

No os adendo con tal fecho,

Ni me quedais obligado;

Que tal escatima deben

Á los reyes sus vasallos.

Mayor generosidad todavía es la del Cid, segun muestran las expresiones puestas en su boca, cuando á pesar de la injusticia que con él habia usado el rey Don Alfonso quiere pagarle con bien por mal, porque (como dice) venganza tomada de un rey se parece á traicion:

Y el sufrir los tuertos suyos  
 Es señal de sangre buena.

Pero no son únicamente las obligaciones de los súbditos respecto á los reyes las que los romances inculcan, pues tambien á los últimos les enseñan su deber respecto á aquellos. Asi hace presente el Cid al rey Don Alfonso lo peligroso de la sed de conquistas y de la aficion á empresas aventuradas:



JUNTA DE ANDALUCIA

Muchos daños han venido  
 Por los reyes que se ausentan;  
 Que apenas han calentado

La corona en la cabeza,

y le aconseja que sosiegue á sus propios súbditos antes de pensar en sojuzgar otros pueblos.

Otro romance, donde se refiere como se negaron los hidalgos á pagar al rey un tributo ilegal, acaba con una reflexion sobre el subido valor de la libertad:

El bien de la libertad

Á ningun precio es comprado.

El poeta que representa á la Infanta Doña Urraca pidiendo su legítima ó sea un heredamiento á su padre el rey Don Fernando, añade por reflexion:

Que enmudece hasta á los reyes

Una muger libertada.

En general algunos de los romances del Cid son ricos en sentencias sobre los negocios de la vida humana, pudiendo bien estas obras ser consideradas como el tesoro de la sabiduría española en la edad media.

La independenciam de las naciones, por la cual vuelven con tanto vigor los pueblos en nuestros dias, está asimismo loada y defendida en algunos romances antiguos. *Libres somos* (exclaman los Leoneses), cuando intenta su rey Alfonso entre-garlos), y damos al rey lo que le debemos; pero si él quiere otros ajustes con los Francos:

Déles el rey sus haberes,

Mas no les dé sus vasallos;

Que en someter voluntades

No tienen los reyes mando.

No cabe duda sobre que semejantes poesías, que correspondian al carácter de los Españoles, á la vez influyeron en formarle ó mantenerle, y por eso no es de admirar que esté animada de un patriotismo ardiente una nacion que oia y veia en todas horas representados en cantos populares y en composiciones de teatro los mas hermosos pasages de su historia. 33

Siempre han manifestado los Españoles grande aficion á los



romances tocantes á los altos hechos del Cid; de aqui es que con razon dice la inscripcion hecha en su honra:

Soy el Cid, honra de España;

Si alguno quiere ser mas,

En mis obras lo verá.

Tantas canciones y otras poesías hay compuestas sobre el tal famoso héroe, que bien se puede afirmar que cada suceso de su vida sirve de asunto á uno ó mas romances, representando en ellos un papel hasta su caballo Babieca y Tizona su espada. Hay colecciones con frecuencia reimpresas que contienen mas de ciento de ellos; 34 pero quien quisiese juntar en una todos los compuestos sobre el mismo asunto, en la nueva recopilación doblaría la suma. Verdad es que entre tantas poesías de varios tiempos hay muchas solo medianas y hasta no pocas malas enteramente. En sentir de *Lord Holland* las que tienen consonantes son mas antiguas que las puestas en asonantes, porque éste último no hubo de introducirse en la poesía castellana hasta mediar el siglo XVI., opinion que no puedo yo examinar ahora. Tambien entre las naciones extranjeras excitan admiracion las poesías relativas al mismo caballero castellano. En Alemania *Herder*, 35 en Inglaterra *Southey*, y en Francia *Creuzé de Lesser* han traducido á sus respectivas lenguas los principales romances compuestos en la patria del Cid y relativos á la persona del héroe. 36 Bien sabido es, con cuan buen suceso sacó *Cornelle* el argumento del Cid al teatro, siguiendo á *Guillen de Castro*, quien (como ya dejo aqui dicho) tenia á la vista los romances. La celebridad del Cid me ha como impuesto por obligacion insertar aqui el ciclo casi entero de los romances que á él se refieren, los cuales forman una parte muy crecida de la seccion primera. Estos cantares en general dan mas gusto que los compuestos sobre argumentos de menos significacion y valor. Y aunque convengo yo en que muchos de los hechos y pensamientos en ellos relatados y descritos mas son de los libros de caballerías que de la verdadera historia, seria lástima suprimir las tradiciones que con la historia de su héroe mas querido están empeñados en enlazar los naturales de España.

Y aquí es bien que los lectores estén advertidos de que no han de tomar la voz *historia* en su sentido rigoroso: y como cosa que declara la verdad pura. No gastaban los trovadores mas escrúpulos que los historiadores ó cronistas de su nacion, confundiendo unos y otros á veces lo fabuloso con lo verdadero, y contando á la par hechos ciertos y averiguados que vulgarizadas tradiciones.

Despues de la conquista de Granada los cantares sobre sucesos históricos vinieron á menos. Hay sin embargo romances sobre las campañas del emperador Carlos V. y sobre Don Juan de Austria, 37 y sobre la expedición del rey Don Sebastian de Portugal á guerrear contra los infieles; pero no son obras enlazadas unas con otras, formando una série completa, como las antiguamente compuestas sobre sucesos pasados. No ya parece la poesía de estas obras como inspirada, habiendo los progresos del humano saber acabado con la sencillez y llaneza de los trovadores antiguos. Entraron en lugar de tan hermosas dotes el énfasis y la exageracion, llegando la temeridad á punto de haber puesto pegotes y hecho mudanzas é interpolaciones en obras antiguas que, segun ya parecia, pecaban por demasiado sencillas y desnudas de adorno. Dondequiera que he divisado yo estas malavenidas añadiduras, las he señalado, reprobándolas en los romances de esta coleccion.

Por otra parte el favor público que habian llegado á merecer los romances antiguos fabulosos dieron algun pesar á un Español del siglo décimo sexto, llamado Lorenzo de Sepulveda, mas amante de la fidelidad histórica que de las invenciones poéticas, el cual figurándose que iba á hacer un buen servicio á la historia, seriamente se dió á poner en forma de romance los sucesos de la edad media, intentando poner estas sus relaciones fieles en el lugar que ocupaban las poesías viejas de la misma clase. Así que hizo una coleccion de romances donde no luce su imaginacion, sin que por fortuna lograse precipitar en el olvido las composiciones poéticas de los tiempos pasados, pero donde no deja de haber algo bueno que fue bien recibido. 38 Carecia Lorenzo de Sepulveda de

gusto y tino en cuanto al arte de representar los hechos con viveza y como en drama; pero se habia empapado bastante en el espíritu de las crónicas antiguas para saberle comunicar á sus producciones versificadas. 39 Por lo cual sus romances, aunque nunca lograron captarse el aura popular, merecieron ir mezclados con los mas antiguos, y asi lo están en todas las colecciones de esta clase de poesías.

Hay ademas otras colecciones de romances históricos, como entre otras la del *Romancero historiado de Lucas Rodriguez*, 40 impreso en Alcalá en 1579, que no he podido yo ver, y como esta tambien hecha una recopilacion de los que se refieren á Don Rodrigo, último rey de los Visigodos, y á su caida. 41 Del *Romancero del Cid* ya va dicho aqui lo bastante.

Parece que nunca se ha llegado á perder en España la afición á contar en relacion poética los sucesos de la historia y á declarar en verso los pensamientos y afectos del pueblo sobre los sucesos políticos que ocurren. La inquisicion y el despotismo de los reyes alcanzaron á ser por largo tiempo obstáculo bastante poderoso á impedir semejante costumbre, y asi no es de extrañar que haya pocos romances históricos relativos á cosas del siglo último; pero en el siglo actual se ha venido á despertar con el amor á la libertad el general deseo de expresarse en romances sobre los acontecimientos contemporáneos, dándose á luz romances donde la imitacion de la sencillez antigua está patente. Despues de haber capitulado el ejército frances en Bailen, cantaron en las fiestas hechas en la catedral de Sevilla entre otros versos los siguientes:

La patria en cadenas

Os llamó al campo de honor,

Y de Bailen las llanuras

Atestiguan de vuestro valor.

Pero cuando Fernando hubo burlado la esperanza pública, cantaban:

Espanoles, pues Fernando

Os da tan mal galardón,

El que por vos subió al trono,

Baje del trono por vos.

Incauto, cuando se fue,  
 Ingrato, cuando volvió,  
 Si rescatarle fue gloria,  
 Es ya sufrirle baldon.

Con motivo de las elecciones del ayuntamiento en Ovejo en la provincia de Córdoba se compuso una canción, cuyo principio es como sigue:

Tocando están la campana  
 En la gran villa de Ovejo,  
 Para que los mas gorditos  
 Acudan luego al concejo,  
 Porque tratan de elegir  
 Á los nuevos personeros,  
 Y los que maman la pera,  
 Andan, que beben los vientos,  
 Á ver si pueden sacar  
 Sus amigos ó sus deudos, etc. 42

No cito estos retazos como modelos de poesía, sino solamente para demostrar que la afición á los romances sobre sucesos de la historia y de la política vive todavía entre los Españoles.

#### DE LOS ROMANCES CABALLERESCOS.

Teniendo los Españoles desde tiempos bastante lejanos en su tierra órdenes de caballería y sin cesar ocupados en lidiar con los Moros, hicieron de su patria mas todavía que otros pueblos un teatro de aventuras. Los poetas que las cantaban, forzosamente habian de contar con ser aplaudidos por sus paisanos, porque todo Español, si no podia blasonar de aventuras propias, gustaba de oír contar las ajenas. Asi fue formándose una como especie particular de gran fábula y de romances que arrebatában á los lectores y tambien á los editores á un mundo ideal lleno todo de caballeros osados y galanes; de princesas enamoradas, de soberbios castillos y macizas torres, de hombres perseguidos y de damas desconocidas. Dilatando asi la poesía los límites de su jurisdiccion, iba á buscar



allende los Pirineos argumentos de cuentos, que no escaseaban tampoco allí, donde era mas ó menos como en España. También en Francia habia hecho la caballería prodigios, y la imaginacion los habia asimismo invalidado en mayor suma. Cuando reinaban en Aragon sus reyes, siendo ademas señores de Cataluña y de la Provenza, estas dos provincias últimamente nombradas, así como Valencia sujeta á los mismos príncipes, tenían, por decirlo así, una misma y sola poesía, por lo cual se hizo general el truco de semejantes producciones entre ambos reinos, tomando los Españoles de los Franceses gran porcion de donosísimos cuentos, los que pasaron de Cataluña á las otras regiones de España, de suerte que hubo de ser arrebatada la imaginacion del pueblo á un mundo fantástico donde á mas de un Don Quijote le sucedió perder el juicio. Por cierto los cuentos de que ahora hablamos tienen un hechizo que hasta en la remota posteridad influye, manteniendo cierto linage de predileccion á la caballería. Lope de Vega pinta en un entremes intitulado los *Romances* el efecto que hacian los libros de caballería en los flacos entendimientos del vulgo. En la tal farsa un Bártolo, mozo campesino ó digamos payo que está recién casado, ha perdido el seso de puro leer el *Romancero*, y cabalga en su asno no obstante los ruegos de su muger y parientes, para ir en busca de aventuras. No lejos de su aldea tropieza con un antiguo camarada suyo, á quien en su demencia caballeresca toma por un Moro, rival suyo en pretender á la hermosa *Daraja*, y envistiendo con él, queda bien aporreado y derribado. En tanto apuro invoca á todos los héroes de las historias de caballería, como son *Montesinos*, el Infante *Don Merian*, *Oliveros* y *Durandarte*. En vez de estos llegan del malparado sus parientes, á los cuales no para Bártolo de repetir retazos de historias caballerescas. No dudan entonces de que le ha entrado un frenesí, y se le llevan á su casa á meterle en la cama. En tanto se están celebrando delante de la casa las bodas de la hermana del pobre loco, el qual se asoma á su balcon en camisa, y allí entona un romance sobre el incendio de Troya. Con esto creen todos que se ha pegado fuego á

la casa, y se arrojan adentro á apagarle, siendo este el desenlace de la farsa.

Los romances españoles donde están conmemoradas las tradiciones caballerescas de la época de los *Carlovingios*, como son copiados de fábulas y cantares del pueblo frances, tienen una índole particular, siendo mas que canciones historias en verso que suelen comprender una série de aventuras. Por el lenguaje y por la sencillez en la relación se descubre ser estas composiciones muy antiguas, siendo notable en algunas que la asonancia de las sílabas en *are*, en que acaba cada segundo verso, continúa desde el principio del romance hasta el fin. Muy fastidioso por lo monótono ha de ser este continuado sonsonete, que sin embargo no desagrada á los pñeblos del mediodía, acostumbrados á la uniformidad en la vida y los deleites. La melodía que acompañaba al canto se avenia con la repetición perpetua del mismo sonido, viniendo á parecer (como dice un autor moderno) un suspiro muy prolongado. 43

Largo tiempo ha que se ha dado á notar como circunstancia de gran singularidad que al trasladar los poetas españoles á su lengua los cuentos franceses é italianos descartaron de ellos toda la parte de hadas y encantamientos, para tomar tansolo lo tocante á la caballería y á las aventuras. Otro tanto hicieron, cuando traducian las poesías arábigas, donde no podia faltar lo maravilloso. ¿Cual hubo de ser la causa de que así huyesen de pintar el mundo sobrenatural? Presume Duran 44 que el espíritu religioso no consintió á los Españoles que tuviesen aficion á los cuentos de encantadoras, cuyas acciones eran tenidas por ellos, segun habia quien se lo enseñase, por obras del diablo. ¿No pudo haber sido tambien, porque las encantadarías fueron principalmente cantadas y puestas en uso y favor por los poetas bretones, cuyas obras no hubieron de llegar á conocer los Españoles, hasta que estaban ya introducidas entre ellos las tradiciones de la época y corte de Carlomagno, gozando de aceptación entre el pueblo? Pero aun siendo asi, todavía quedaria que explicar, porque no trasladaron los Españoles á su poesía vulgar la fábula de encantamientos de los cuentos árabes.

Los libros de caballería no sacados del ciclo de las poesías Carlovingianas solamente pintan situaciones ó escenas sueltas sin dar siquiera á conocer los personajes que en ellas representan papel, de lo cual resulta el inconveniente de dejarnos á menudo ignorando quien es el héroe, ó quien la princesa de cuya aventura se trata. Por eso sería difícil poner los romances de la sección caballeresca, en buen arreglo y orden cronológico así como los de la sección antecedente. La mayor parte de los héroes celebrados por los compositores de romances corresponden á la brillante época del reinado de Carlomagno. En cuanto á los demás, indiferente es colocarlos ya en un lugar, ya en otro, pues no son de época alguna de la verdadera historia.

Se verá, dejando esto aparte, por los romances de la sección caballeresca que los trovadores preferían sobre manera para celebrarlos ciertos héroes y asuntos, cuya fama y aura popular eran generales. Hay una larga serie de romances sobre las hazañas ó proezas de los doce pares de Francia; 45 y basta ver el crecido número de romances compuestos sobre *Bravonel, Roldan, Gaiferos y Medoro*, para saber quienes eran los héroes que mas privaban con el pueblo de España. Dicen que varias de estas composiciones eran cantadas hasta hace poco tiempo en las montañas de la España septentrional. Pero, al cabo estas canciones han sido desbancadas por otras mas al gusto moderno, de suerte que ya no andan en boca del pueblo sino poquísimos romances sobre caballería. 46

#### DE LOS ROMANCES MORISCOS.

En esta clase deben ir comprendidos no solamente los romances de origen moro ó arábigo, sino los que á imitación de los poetas orientales tratan de asuntos de Moros. Como esta clase de poesía requería un conocimiento cabal y exacto de la lengua y las costumbres y los usos de los Moros ó sea de los Orientales, no pudo ser cultivada hasta despues de haber tenido ocasion los Españoles de enterarse bien por trato íntimo de las cosas de aquella gente, esto es ya hecha la conquista

del reino de Granada. Casi siempre pasan en Granada los sucesos cantados en los tales romances. Todavía en medio del siglo décimo sexto oyó *Argote de Molina* 47 á los Moros cantar algunos romances lastimeros, los cuales, segun cuenta él, estaban en verso de endechas españolas, y de ellos cita el principio de uno en arábigo, lamentando la caída de Boabdil, último rey moro de Granada:

Alhambra hanina

Á la mayarali ia

Gualcozor taphqui

Muley Vuabdeli.

Lo cual quiere decir:

Amorosa Alhambra,

Tus castillos lloran,

Que van á perderse.

¡O Muley Boabdil,

Denme mi caballo

Y luciente escudo,

Para que pelee

Y gane la Alhambra!

Hubo pues de ser compuesta la mayor parte de los romances moriscos despues de sojuzgados los Moros. Mientras seguian estos guerreando con los Cristianos, no podian sus contrarios estar inclinados á cantar sus amores y juegos, ni á estudiar su lengua. Hasta que estuvieron unidos bajo el mismo cetro Musulmanes y Cristianos, y hasta que dados al descanso los vencedores en la deleitosa vega de Granada y en las calles de la misma ciudad oyeron cantar las lindas canciones orientales, no hubieron de sentir deseos de imitarlas y trasladarlas á su idioma. Los romances moriscos son pues poesías peculiares de la España meridional, asi como los romances históricos y caballerescos hubieron de deber su origen á las montañas del norte y de Castilla. Pero con ser producciones de Andalucía no manifiestan los romances moriscos mas imaginación que los del norte, cuentan los hechos con un tanto de hinchazon, pero sin mucho númen, y concluye la composicion, cuando la accion termina, ó cuando el poeta en-

cuentra un punto donde reposar. Á falta de poesía tienen los romances de que ahora hablamos otra clase de mérito, y es que pintan con exactitud las costumbres y diversiones y hasta los trages de los Moros. Asi la vida doméstica como la pública de aquel pueblo está, por decirlo asi, cogida *in flagranti* y expuesta á nuestra vista, de suerte que podemos contemplar á los hijos del desierto tales como eran:

Fuertes cual acero entre armas,

Y cual cera entre las damas.

Lo que mejor y con mas frecuencia pintan los romances, son los ardores amorosos y el furor de los celos de los Árabes, y la tierna languidez de las mugeres encerradas, y las fiestas que daban ocasion de verse á ambos sexos. Ya se ve á un guerrero en presencia de su dama, ufano con el velo que esta le ha dado, ó con el cinturon que bordaron las manos de la hermosura, dar vueltas á caballo, poniéndole piernas por la plaza de Vivarrambra, y señalándose en la justa entre todos los competidores; ya se pinta á un amante ciego de furia por la traicion que le ha hecho su querida; ya se representa á un desterrado, víctima del furor de los bandos, echando la postrera mirada á la ciudad donde la señora de sus pensamientos habita, y ya, en otros romances están descritas y puestas delante de nosotros las fiestas de torneos, toros, cañas, zambras y otros festejos en Alhambra ó Generalife. Á veces se reduce todo un romance á describir los arreos de un Moro, ó á referir la conversacion de dos mugeres dentro de un aposento, ó á expresar celosas querellas. Poquísimos romances moriscos son bellos, mirados como poesía, y los mas solamente representan situaciones.

Asi como los Españoles tenían los Moros sus héroes predilectos, y no se cansaban de oír cantar las proezas de estos ó sus aventuras amorosas. *Abindarraez*, *Reduan*, *Gazul*, *Azarque*, *Muza* y otros héroes inspiraban á los poetas, recreándose el pueblo en oír cantar romances sobre las tiernas pasiones de una *Zaida*, una *Celinda*, ó una *Zoraida*. Las altas proezas y aventuras de *Gazul* dan materia á mas de veinte romances, que juntos componen á modo de una historia fabulosa, donde



es probable que están representadas las violentas pasiones de un héroe musulman. Tambien hay romances varios sobre Reduan, sobre Azarque y otros héroes, y aun bien puede ser que de estas poesías solo una parte haya llegado á nuestra noticia, siendo ella un fragmento de historia imaginada. 48 Como varios de estos nombres propios de Gazul, Reduan etc. eran de familia ó digamos apellidos, bien es posible que diferentes personajes los hayan llevado, y que no sea uno mismo el á quien conmemoran romances diferentes. Nace de aquí alguna obscuridad en sus historias, haciéndose difícil el juntar ó separar los romances, donde los citados nombres salen á plaza, inconveniente que no existe en otras clases de este mismo género de poesías.

La fantasía viva de los poetas españoles viste semejantes frioleras con adornos caballerescos, no ciertamente propios de los Orientales. Asi en poesías imitadas del árabe están pintados Moros llevando el color favorito de sus damas, poniendo lemas, divisas ó motes en sus escudos, para con ellos declarar sus tiernos amores, y celebrando torneos del modo mismo que los hacian los caballeros de la Europa cristiana. Nada de estas cosas caballerescas podian contener los romances originales de los Moros, los cuales nunca hubieron de convertir sus héroes en enamorados locos, como los pintaban los poetas cristianos españoles.

Como las poesías de este género eran fáciles de componer, se hacian á centenares, y vino España á estar á tal punto inundada de ellas, que ya en el siglo décimo sexto varios poetas estimulados por su devocion ó su patriotismo hubieron de alzar el grito contra tanta aficion á los Moros, recordando á sus compatriotas las hazañas de los héroes de su propia nacion, y excitándolos á que de estos y no de los infieles celebrasen las glorias. En su enojo patriótico exclama uno de estos poetas:

¡Váyase con Dios Gazul,  
Lleve el diablo á Celindaja,  
Y vuelvan estas marlotas  
Á quien se las dió prestadas!

Que quiere Doña María,  
Ver bailar á Doña Juana,  
Una gallarda Española;  
Que no hay danza mas gallarda;

Y Don Pedro y Don Rodrigo  
Vestir otras mas galanas,  
Ver quien son estos danzantes,  
Y conocer estas damas.

Y el señor alcaide quiere  
Saber quien es Abenamar,  
Estos Zegríes y Aliatares,  
Adulces, Zaides y Audallas,

Y de que repartimiento  
Son Celinda y Guadalará,  
Estos Moros y estas Moras  
Que en todas las bodas danzan.

Y por hablarles mas claro,  
¡Asi tengan buenas pascuas!  
¡Ha llegado á su noticia  
Que hay Cristianos en España?

Otro invoca la justicia del Dios Apolo contra los poetas moriscos, y les da cañas en vez de laureles:

Ved que vuestros adivinos  
En arábigo trasladan  
El zumaque de sus chollas,  
Y el contexto de sus cartas.

Renegaron de su ley  
Los romancistas de España,  
Y entregaron á Mahomá  
Las primicias de sus galas.

Dejaron los graves hechos  
De su vencedora patria,  
Y mendigan de la agena  
Invenciones y patrañas.

Los Ordoños, los Bermudos,

Los Rasuras, y Mudarras,

Los Alfonsos, los Henricos,

Los Sanchos y los de Lara,

¿Qué es de ellos? ¿y qué es del Cid?

¡Tanto olvido en glorias tantas!

Ninguna pluma los vuela,

Ninguna Musa los canta.

¡Justicia, Apolo, justicia!

¡Vengadores suyos lanza

Contra poetas moriscos

Que tus deidades profanan!

Al fin por merced te pido

Que vedes las moras zambras,

Y á metrificantes necios

Les des por laureles cañas.

Hubo con todo quienes tomasen la defensa de los romances moriscos, mostrando con razon y cordura que los Moros eran tambien hijos de España, y que ensalzando el valor de los Musulmanes, se daba mas alta gloria á los Cristianos que á aquellos habian vencido:

Si es Español Don Rodrigo,

Español fue el fuerte Audalla,

Y sepa el señor alcaide

Que tambien lo es Guadalara.

No es culpa, si de los Moros

Los valientes hechos cantan;

Que tanto mas resplandecen

Nuestras célebres hazañas, etc. 49

El defensor de la causa morisca de puro dice el verdadero motivo de la preferencia que se daba á las historias árabes, y era que los héroes antiguos españoles habian sido duros combatientes, poquísimo galanes ó amables, al paso que los

Moros en las poesías á lo menos se mostraban tan finos cuanto valientes, lo cual los daba á querer en la España cristiana asi como en la mora:

No es bien que el Cid, ni Bermudo,

Ni un Diego Ordoñez de Lara,

Ni un valiente Arias Gonzalo,

Ni un fermoso Rodrigo Arias

. . . . .

Entren á danzar compuestos

Entre el Amor y las damas.

Varios romances moriscos sirvieron á Gines Perez de Hita para pruebas de su historia de las *Guerras civiles de Granada*, 50 contentándose el tal autor con hacer sobre ellos á modo de un comentario, pues de muchos sucesos que refiere no parece que los apoya en otra cosa que en los romances. Fuerza es convenir en que es historia singular una que solo cuenta amorios como hechos importantes, no siendo caso raro en *Perez de Hita* el de terminar la narracion de un lance, diciendo que aquel ó estotro suceso dió materia al romance que pone en seguida. De algunos de estos hasta ha versiones variadas, añadiendo que son obras antiguas.

Bien puede ser que varios de los hechos inducidos y contados en los romances moriscos pasasen segun estas poesías los cuentan; pero ello importa poco, no siendo de buscar en semejantes cosas la verdad histórica, sino el mérito poético. Pero como estas *composiciones* tienen otro origen que los romances históricos, no he querido confundirlas en una misma coleccion con ellos; solo algunos romances relativos á la conquista de Granada y á la guerra que inmediatamente precedió van (por haberlo yo estimado mejor asi) en el conveniente lugar entre los romances históricos.

Poetas españoles de varios tiempos y hasta muy modernos han imitado con grande habilidad y acierto esta clase de poesía. *Góngora* en tiempos pasados; *Manuel*, y en el último tercio del siglo XVIII. Moratin el padre asi como otros han compuesto romances moriscos que bien pueden resistir sin des-

merecer el cotejo con los antiguos, pero sin conseguir darles el aura popular que aquellos consiguieron. 51

Mucho nos interesaría poder descubrir y señalar de entre las poesías arábigas los documentos originales que fueron punta á los romancistas españoles. Hasta ahora las investigaciones hechas sobre este asunto han sido infructuosas enteramente. Ya se entiende que si entre los Moros hubo canciones populares al modo que los Españoles tuvieron éstas poesías, como no hubieron de darse á la prensa, se perderían poco á poco. Los historiadores de los Moros de España citan á veces versos de algunos poetas de aquella nacion; pero las citas á que ahora se hace referencia están reducidas á elogios de reyes y sentencias ó pensamientos morales, no teniendo forma de romance, si bien es cierto que unas pocas que en su tono parecen elegías podrian en rigor pasar por cosa muy parecida á los romances españoles. De esta clase son los versos que Haxem Ben Abdelaziz de la tribú de los Wasires, encerrado en una de las torres del alcázar, compuso, dirigiéndoselos á su muger poco tiempo antes de ser ajusticiado, los cuales ha traducido *Conde* del arábigo, partiendo los versos cabalmente como él dice que están en el original en dos mitades octosílabas: 52

El visitarte me impiden con torres y herradas puertas.

Agha, no te maravilles; nací con infausta estrella.

No es extraño que fortuna instable gire su rueda.

Con voz no confusa el alma me da la vuelta postrera.

Dejé el camino derecho, seguí peligrosa senda.

Muchos dicen que me salve; que con la fuga pudiera,

Que hay efugio y retirada de su rigor en la tierra.

Yo respondo que la fuga es de almas timidas seña,

Y la mia, si no es grande, de ser muy noble se precia.

Si lo quiere Dios del cielo, ¿que efugio al hombre le queda?

Al que de mi suerte ahora se complace y se recrea,

Yo espero que de mi copa hasta las heces se beba.

Del mismo género es la composición que sigue, hecha por el poeta *Galib Ben Omeya*, llamado *Abulast*, paseándose á orillas del rio en Córdoba, y á la vista del alcázar: 53



Alcázar, ¡cuantas delicias contiene en tu recinto!  
 ;De ruinas te preserve tu venturoso destino!  
 ;Cuántos reyes te habitaron, de gloria y poder ceñidos!  
 Hoy sobre sus tristes fuesas voltea el celeste giro.  
 Di al mundo y á quien admira sus aparentes prestigios:  
 ;Porqué tanto nos engañas, siendo engaño conocido?  
 No presumas permanencia; que el tiempo sigue su estilo,  
 Y lo que un dia anhelaba, otro lo desdena esquivo.  
 ;Do fueron los poderosos dueños del imperio siro,  
 Columnas, arcos y torres, verjas de dorados brillos,  
 Debajo de los otros yacen de la hormiga nidos.  
 Mas vale en hundidos valles vivir humilde y tranquilo  
 Que noblezas encimbradas en montes y precipicios.  
 Á los discretos no engaña la ilusion de los sentidos.  
 Léese al alba el secreto, si el resplandor matutino  
 Ahuyenta las negras sombras en que estaba obscurecido.

Voy en seguida á poner tambien, aunque en prosa, dos composiciones completas en verso que me comunicó un orientalista, mozo todavía y en la flor de su edad arrebatado á las letras, que era el Señor Jourdain, discípulo de *Silvestre de Sacy*.

I. „La toma de Granada por el emir Yahia.“ Hoy se ha apagado la luz del error, y la casa de la verdadera direccion ha recobrado sus moradores. Los ojos de los hombres se vuelven á Granada. Granada, paraíso terrenal, les franquea sin reserva sus flores y arbustos. Con la presencia del noble Yahia se anima todo; la tierra de Granada se cubre de riquezas. El sublime emir ha transplantado los beneficios al terreno de la liberalidad, y recogido sus frutos por las lenguas de la alabanza y del reconocimiento. Por él goza de paz y sosiego el culto de Dios; por él se abren los ojos á la luz. Ha extendido al pie de la ciudad las tiendas del terror que inspira. Ya se aprestaba el altivo contrario á destruir la fortaleza; pero con la punta de las lanzas dejó despejadas las avenidas; y con las hojas de las espadas protegió á los habitantes. Allí donde las murallas le atajan el paso, obscurecerá con su polvo la reluciente bóveda del cielo. Llevando cubierto el pecho con la coraza, ha penetrado por las tierras de los vencidos y aniquilado á todos los descreídos. El emir Yahia es el polo que dirige á las estrellas, cuando se apa-

recen en el horizonte de la guerra. ¡O Rey, así nunca cese el astro benéfico de tu existencia de animar la tierra de los Musulmanes!

II. „Á una Mora insensible.“ Volví mis miradas á Zobeida, á aquellos hechizos mas diestros en cautivar corazones que lo son las redes de los cazadores en coger la caza. Ante mis ojos ha aparecido una luna reluciente. Hermosa en su plenitud, me ha confundido los sentidos; su luz me ha deslumbrado, y desde aquel punto ando triste y pensativo, y derramo lágrimas que brillan como diamantes, y me siento roído por un pesar, el cual crece con la indiferencia de Zobeida. En balde es que adorne yo con elogios de su beldad y expresiones de mi amor el collar de mis versos preciosos al par de perlas. En vano la aurora y el sol de mediodía, y el astro que ahora se levanta me encuentran cerca de su morada acerbando, hasta que llegue el momento de su aparicion. Si lá sigo por los vergeles y la sombra de los naranjos y limoneros, se me escapa mas ligera que una corcilla, mas veloz y no menos luciente que una estrella que corre y se oculta. Tienen los dulces movimientos de su cuerpo la misma gracia que un cipres movido por las auras de la primavera. Cuando descose los labios para sonreirse, enseña como una fila de perlas junto á otra de rubíes, ó mejor diria una rosa salpicada del oljófár del rocío. Mas lánguidas y voluptuosas son sus miradas que las de la gacela. Sus cabellos que ondean en largas trenzas son mas negros que el ébano, y su cútis blanco como el alabastro. Pero ¿quien lo creeria? Mas cruel es que la hiena de espesas melenas y que el manchado leopardo, y desdeña mis ruegos. ¡O hermosura que embelensas, alma de mi vida, muévante mis ansias! que las lágrimas me surcan las mejillas, como surcan los torrentes las faldas de los collados, recién pasada la tormenta. Tu paso ligero como el de la perdiz, y el tierno vello que te cubre las mejillas y es mas tierno aun que la flor del fruto del sol antes de ser tocada por la mano humana, y ese lunar negro que en negrura compite con la noche y da realce al lustre de tu rostro en mil mil atractivos que no acierto á describir, han hecho de

mis ojos una nube de donde descargan torrentes de lágrimas. ¿No me darás para espregar mi rabiosa sed otra cosa mas que la sangre que manan las heridas que me has hecho? ¡Desventurado amante, confundido por el rigor de tu dama, estás agitándote en el campo del honor y andas errante como la fortuna siempre mudable! Pero no conseguirá su cruel desden que él la olvide. La juventud que ya va desapareciendo de sus sienas, anunciará el fin de los placeres con el de los cabellos que le coronaban la frente, sus llantos llenarán las cisternas que estaban en seco de resultas de la aridez; antes que deje Zobeida de reinar en su corazon.

Por estas citas se ve que los retazos que hoy poseemos de las poesías de los Moros de España están llenos de imágenes singulares, de alegorías mal formadas, y de hinchazon como toda la demas poesía del oriente, y que se asemeja á los romances moriscos, cuyos originales arábigos están por encontrar todavía.

#### DE LOS ROMANCES SOBRE VARIOS ASUNTOS.

Llego á otra categoría, la cual comprehende todos los romances que no tienen cabida en las tres clases antecedentes. De este número son las canciones jocosas que tanto abundan entre los pueblos meridionales. 54 Italia, España y Francia tienen de este género composiciones donosísimas que serían honra del siglo mas illustre en letras. Asi que bien merece semejante clase de poesías ser estudiada, pues contiene modelos dignos de ser imitados. El metro usado en los romances cuadra maravillosamente con las canciones jocosas. 55 Las cantan generalmente en España, segun nota un viagero aleman, en dos ó tres tonos conocidos, al paso que las canciones amorosas no tienen mas que una melodia, no siendo caso raro que el cantor componga de repente una letra para la tonada. 56

Las cortas notas que he añadido yo á muchas de estas canciones me excusan aqui el trabajo de dar á notar y de ensalzar sus diversos primores. Vista la abundancia extraordinaria de estas composiciones, cuyo número crece sin cesar,

ha sido forzoso andar con escrupulo en la eleccion mucho mas que al tratar de las otras clases, porque en aquellas la substancia era de interes, aunque fuese mediana ó mala la forma; pero en canciones amorosas ó satíricas si esta última es nada; no hay cosa que la salve. Y siendo malas semejantes composiciones, hay tanto menos razon para reproducirlas, cuanto que en todas tierras están de sobra las malas coplas. He huido sobre todo de los romances pastorales, porque no hay en mi sentir cosa de mas fastidio que los lamentos de pastores y zagalas muriéndose de amores, y conservando á pesar de ello fuerzas bastantes para exhalar duelos que llenan larguissimas páginas, y son capaces de hacer bostezar al lector mas intrépido. Los cancioneros y romanceros están atestados de estas insulsas vaciedades. 57. Á ellas he preferido yo las canciones vivas ó jocosas que pintan mejor á la nacion española, porque se aviénen con la deschidada alegría de aquel pueblo.

En la misma seccion encontrará el lector varios romances que nada tienen comun con los de que acabamos de hablar, y que no podian estar bien colocados en alguna de las secciones antecedentes. Tales son los romances sobre pasages de la historia antigua, de la Biblia ó de la mitología. El *trobar* era cosa tan fácil para los Españoles, que sobre todas las cosas componian romances, y poetas habia que si se lo hubiesen así pedido, habrian puesto en redondillas toda la historia antigua de Grecia y de Roma, y por añadidura el antiguo y el nuevo testamento. En ninguna parte como en España ha sido aplicado el romance á tantas y tan diversas materias. Lope de Vega compuso un *Romancero espiritual*; 58 otros poetas por el contrario cantaron en redondillas la vida y acciones de los gitanos vagabundos, 59 y Góngora se tomó el trabajo de componer romances burlescos.

Á la vista tengo un tomo en cuarto, en el cual se han puesto juntas muchas hojas sueltas que contienen canciones vulgares españolas de la segunda mitad del siglo décimo séptimo, de modo que bien puede el tal tomo dar una idea cabal de la poesia popular de aquel tiempo. Estas composiciones están casi todas impresas en Barcelona, aunque al-

gunas lo están en Zaragoza, y aun en otras ciudades, y sobre casi todas ellas hay grabados en madera muy toscos, como en nuestras canciones para la infima plebe. Estos romances tratan de todo linage de materias, siendo los mas de ellos destinados á referir algun suceso pasado ó desgracia ocurrida que han dado mucho que decir, como las vidas y suplicio de grandes facinerosos, 60 la cura milagrosa atribuida á una imagen de la Virgen santísima, la conversion de un pecador, 61 la solemne entrada de algun gran personage en una ciudad, una anécdota chistosa de lugar, 62 ó una farsa 63 etc. Suele haber romances antiguos reimpressos, mezclados con los nuevos.

En punto á romances ha variado tanto el significado de la palabra como la cosa misma. Desde que romance significaba la lengua vulgar salida de la latina hasta ahora, se ha aplicado la voz romance á toda poesia popular, viniendo á ser tan vaga como la de *ballade* entre los Escoceses ó de *Lai* entre los Franceses, que igualmente encerraban todo en semejantes composiciones, lo jocoso con lo serio y la verdad con las fábulas. Tambien significaba romance en español una historia de corta extension, ó una sentencia de muerte en verso, cantada en un solo tono con acompañamiento de guitarra, 64 y en plural romances vino á querer decir parladas ó charla, acaso porque ellos habian degenerado en vana palabrería. Hasta hubo un género bastardo, llamado *Romanzon*, que segun Sobrino en su diccionario significa un poema español largo y fastidioso. Ya se ve que á fuerza de abusar de los romances pararon estos en fastidiar al pueblo.

Antes de terminar lo que se refiere á los diversos géneros de romances, creo que debo dar á notar ciertas particularidades gramaticales en el lenguaje empleado en esta clase de poesias, tanto mas cuanto que por su naturaleza son de grande embarazo á los lectores extrangeros, y que la Academia española no ha atendido al Romancero al formar su diccionario. 65 Proviene las tales singularidades ó del estado imperfecto de la lengua en la época en que fuéron hechas las obras de que tratamos, ó del descuido ó de la falta de instruccion de los poetas. Sirvan de ejemplo los siguientes. Muchos verbos que



asi en castellano como en otras lenguas vivas y muertas son solamente pasivos, en los romances están usados ya en activa y ya en pasiva. *Morir* significa en ellos no sólo perder la vida, sino quitarla á otro ó sea matar; *holgar* es divertirse uno y divertir á otros; *entrar* es ir uno dentro de una parte ó hacer á otro que entre:

De la mano la entraba.

Admirar es admirar uno mismo y excitar admiracion:

Fizo cosas aquel dia

Que al Cid *admiran*, y espantan.

No se usa mas escrupulo en cuanto á los géneros de los nombres, confundiéndose á veces el masculino con el femenino. Con igual arbitrariedad están usados los casos, tropezándose en varias ocasiones con acusativos en vez de genitivos ó dativos:

*Y no le entiendo el language.*

Otro tanto sucede con los verbos, que se ven con frecuencia confundidos. Un participio ó un infinitivo con el acusativo al cual rige suele hacer oficio de substantivo:

Y les pregunta la causa

Del *celebrar* amistad.

Despues de ya recordados,

Comenzaron de llorar.

Algunas conjunciones particulares tienen significado múltiple y por lo mismo vago, de modo que la partícula *que* utilísima á los poetas no sólo equivale á *quien* ó *al cual* ó los *cuales*, sino á *para que*, *porque*, *pues que*, *á fin de* y *cuando*. Y cuando molesta al poeta, este la suprime:

Rogóle (qué) viniese pronto.

Por señas me demandó

Confesor fuese á buscare.

En general estos poetas no escrupulizan dar tórcedor á la lengua ó violentarla para llegar con mas facilidad al fin adonde se encaminan. Si, por ejemplo, en vez de los artículos *el* y *la* han menester un vocablo de dos sílabas, usan

los pronombres *ese* y *esa* en su lugar, y dicen por *el* conde ó la ciudad, *ese* conde y *esa* ciudad. Dicen que muchas expresiones usadas en los romances viven y andan en uso corriente en las montañas de Asturias, donde los habitantes, en vez de perfeccionarse en la lengua como los demas de España, la conservan en el mismo punto en que estaba el habla de Castilla, hace ya algunos siglos. 66

#### DE LAS COLECCIONES DE ROMANCES.

Poesías que tanto corrian hubieron de ser recopiladas y multiplicadas por medio de la imprenta, luego que fue esta introducida en las ciudades; pero como eran obras destinadas al pueblo, y que este compraba las primeras colecciones impresas en pliegos sueltos, sin duda llamaron poco la atención de los literatos, y pasaron poco notadas.

Una de las colecciones mas antiguas y de alguna importancia es sin duda la publicada en el siglo XV. con el título de: „*Primavera y flor de los mejores romances*,“ la cual ha venido á ser tan rara, que se encuentran de ella poquísimos ejemplares, á pesar de haber sido reimpressa varias veces en los siglos siguientes con adiciones *considerables*. 67

Mas conocidas son las colecciones que llevan el título de *Cancioneros*. De estos el mas antiguo y voluminoso es el de *Fernando del Castillo*, cuya primera edicion salió de las prensas de Cristóbal Kofman en Valencia en letra gótica. Se intitula: „*Cancionero general de los mas principales trovadores de España*.“ *In folio*. Bien puede juzgarse que tuvo felicísimo éxito esta coleccion por la circunstancia de haberse hecho de ella un número crecido de ediciones, pues no solo fue reimpressa en *Valencia* en 1514, 68 en 1517 y en 1526, sino tambien en *Toledo* en los años de 1517, 1520 y 1526, en *Sevilla* en 1527, 1535 y 1540, y en *Amberes* en 1557, 1568, 1573 y 1678 en 8. Todas las ediciones impresas hasta el año de 1540 lo están en letra gótica. 69.

Sin embargo en la coleccion citada hay pocos romances an-